

No en vano, una de las dimensiones donde se puede ahondar para conocer mejor ese pasado es la de las reacciones que produjo en la sociedad, una realidad ante la que el curso planteó un acercamiento “reflexivo a las diferentes reacciones que tuvo la sociedad ante el fenómeno del terrorismo y, en particular, hacia el practicado por ETA.”

Las dos jornadas se articularon sobre cinco conferencias que profundizaron en esas actitudes que se pueden identificar en la sociedad ante la actividad de ETA:

1. El temprano rechazo público a la violencia, a través de movimientos pacifistas como Gesto por la paz.
2. Las reacciones cívicas y políticas que se intensificaron y masificaron a partir del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco.
3. Los movimientos pacifistas del entorno independentista vasco.
4. La indiferencia de buena parte de la sociedad.
5. El apoyo a ETA.

Además de una mesa redonda con participación de varias víctimas del terrorismo que expusieron su vivencia respecto a las reacciones de la sociedad ante la violencia que padecieron en primera persona.

En palabras de los directores del curso, desde “el análisis académico de las actitudes que confluyen en la sociedad vasca y navarra ante el terrorismo, se busca un mayor conocimiento de ese pasado reciente que contribuya a una memoria crítica y dispuesta a conocer todos los flancos de una realidad compleja que no debería olvidarse y que, además, puede constituirse en la base para desactivar futuras tentaciones de legitimación de la violencia como instrumento para la obtención de fines políticos”.

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN

El curso fue inaugurado por el vicepresidente primero del Gobierno Foral de Navarra, y consejero de Presidencia, Javier Remírez, para quien el compromiso del Gobierno de Navarra por la memoria y deslegitimación del terrorismo se demuestra con políticas activas en esa línea, destacó la importancia de un acercamiento reflexivo a las actitudes de la sociedad frente al terrorismo, como propone el curso, especialmente al terrorismo de ETA. “Todo para construir una memoria crítica que sirva de base para deslegitimar cualquier intento futuro”.

Para el vicepresidente del gobierno de Navarra, “el olvido no es una solución si queremos avanzar hacia un escenario sin violencia”. Por ello, su completa deslegitimación nos permitirá convivir en una sociedad en paz, pero con memoria crítica del pasado.

Para Ramirez, “toca mirar al futuro, pero siempre mirando al pasado”, abogando el gobierno de Navarra por la reparación del daño causado a las víctimas del terrorismo y por llevar a aulas el verdadero relato, motivo por el que puso en valor el desarrollo normativo de la red de Escuela con Memoria en Navarra, una red que trabaja en el ámbito de la educación del fenómeno del terrorismo en centros educativos, destacando el vicepresidente también el carácter pionero de la Comunidad foral en educación. También resaltó en este apartado el acuerdo alcanzado con Ministerio del Interior y Centro Memorial para la creación de siete unidades didácticas.

Previamente, Florencio Domínguez, director del Centro Memorial Víctimas del Terrorismo, después de destacar el papel desempeñado por las dos fundaciones públicas (FVT y CMVT) para facilitar el conocimiento de lo que ha supuesto el terrorismo en nuestro pasado reciente, resaltó la “implicación de las instituciones, especialmente en el ámbito educativo” en este quehacer.

Una sociedad implicada en el conocimiento de un fenómeno que impactó en la sociedad durante más de medio siglo, siendo ahora muy importante que llegue a las aulas “tanto el conocimiento histórico y científico de lo acontecido, como el testimonio de las víctimas”.

Y por último, cerró el acto inaugural la vicerrectora de Profesorado de la UPNA, Inés Olaizola, quien defendió preservar la memoria “para evitar sucesos como aquellos”, con participación activa de la Universidad, que no se puede quedar al margen.

También resaltó el papel jugado por los movimientos sociales, en especial Gesto por la Paz, cuya irrupción posibilitó el inicio de ruptura con el “silencio ruidoso” que se vivió en la época más trágica de nuestro pasado reciente, aquella en la que “la mayoría de la sociedad no nos atrevíamos a salir a la calle”.

PROTAGONISMO PARA LAS VÍCTIMAS

Como cierre del primer día de ponencias, tras las intervenciones de Jesús Herrero, miembro fundador de Gesto por la Paz, y Joseba Eceolaza, antiguo militante de Elkarri, quienes esbozaron su experiencia personal por su vinculación con movimientos pacifistas, la mesa redonda **Víctimas del terrorismo y sociedad**, con protagonismo para María Sanz Biurrum, Julio Vidaurre y Cristina Cuesta, conducida el periodista del Diario de Navarra, Yulen Garmendia.

Tres testimonios entendidos, en palabras de Cristina Cuesta, como un “ejercicio activo de memoria”, necesario para resaltar el papel de las víctimas del terrorismo. Y para ello, nada mejor que sus testimonios.

María San Biurrum, hermana del del inspector de Policía Nacional Carlos Sanz Biurrum, asesinado por ETA en la Bajada de Labrit de Pamplona en octubre de 1979, incidió en la importancia de no olvidar el sufrimiento padecido por los familiares de las víctimas, “mártires de la democracia”, algunos de los cuales “murieron de forma prematura por ese dolor”.

Cristina Cuesta, hija del delegado provincial de Telefónica, Enrique Cuesta, asesinado junto a su escota Antonio Gómez en San Sebastián en marzo de 1982, y fundadora de movimientos pacifistas, explicó como en un determinado momento tuvo “la necesidad de levantar la voz” y decir que era víctima y hacer un llamamiento por la Paz”, consciente ya del “miedo” que durante mucho tiempo había, y seguiría, atenazando a la sociedad vasca.

Por su parte Julio Vidaurre, cuyo padre fue asesinado por ETA en la plaza de San Francisco de Pamplona en mayo de 1980, reclamó justicia para las víctimas del terrorismo, más “cuando más de la mitad de los crímenes de ETA están sin resolver”. “Sin verdad no hay justicia”, y pese a ello “caminamos hacia una sociedad normalizada”.

Ya en el segundo día, protagonismo para Maite Pagazaurtundua, quien habló de los movimientos cívicos tras Miguel Ángel Blanco, en especial ¡Basta YA!; Luis Castells, que reflexionó sobre el papel jugado por los indiferentes, y, como cierre, turno para



Izaskun Sáez de la Fuente para presentar una radiografía completa del discurrir y pensar del entorno de apoyo a la banda terrorista ETA.